

Simposium 2018: “Incendios forestales y Terremotos”

Observatorio de Catástrofes de la Fundación Aon España

En 2018 el Observatorio puso el foco en los incendios forestales y terremotos. Cruz Roja Española y la Unidad Militar de Emergencias dieron cuenta de los protocolos de intervención en emergencias y catástrofes, la estrategia de actuación de ambos organismos en la primera fase del evento catastrófico, la activación coordinada de las entidades intervinientes en la emergencia y la respuesta ante un posible escenario cambiante para cubrir las necesidades de las personas afectadas. Asimismo, abordaron la canalización y gestión de la respuesta solidaria de los ciudadanos y las empresas ante catástrofes.

Ambos organismos hicieron hincapié en que, ante cualquier tipo de emergencia, se hace necesaria la creación de Centros de Atención a los afectados, con el objetivo de estar lo más cerca posible del núcleo de la población dañada, que permitan seguir realizando sus actividades cotidianas (trabajo, colegios, atención sanitaria...). La gestión de estos centros ha de ser coordinada, asumiendo cada institución sus cometidos específicos, así como la activación de las entidades intervinientes para cubrir las necesidades de los afectados.

Por otro lado, calificaron de “fundamental” la disposición de capacidades potenciadoras que permitan dar flexibilidad a la respuesta ante un escenario cambiante. Asimismo, definieron las claves para canalizar y gestionar la respuesta solidaria de los ciudadanos y empresas, así como la importancia de tener prevista una estrategia de comunicación a nivel interno y externo que garantice el intercambio de información a todos los niveles. Además, insistieron en la necesidad de definir un sistema de actuación adecuado en la transición de la fase de emergencia a la vuelta a la normalidad.

En cuanto a los seguros de riesgos catastróficos en el caso de terremotos, participaron Alejandro Izuzquiza, Director de Operaciones del Consorcio de Compensación de Seguros, y Alfonso Valera, CEO de Aon Benfield Iberial, miembro a su vez del Think Tank del Observatorio.

En los últimos diez años, el Consorcio de Compensación de Seguros ha tenido que gestionar un elevado número de acontecimientos que han dado lugar a la gestión de decenas de miles de solicitudes de indemnización de afectados con seguro y al abono de algunos cientos de millones de euros. Destacando, en el ámbito de los terremotos, el de Lorca de mayo de 2011, que generó 33.200 siniestros a gestionar por CCS y que han supuesto un coste de 487 millones de euros para la entidad.

El terremoto de Lorca es, con diferencia, el mayor sismo al que se ha enfrentado el Consorcio. La gestión de los más de 33.000 siniestros se llevó a cabo por el Consorcio directamente con sus propios medios. La peritación de los daños se realizó por más de 200 de sus peritos, a los que se distribuyó el trabajo a través de un sistema de georreferenciación de los siniestros. La gestión se llevó a cabo sin traslado de

documentación en papel: los peritos entregaban digitalizados sus informes periciales, las fotos, la póliza del seguro y el recibo de prima a través de la misma plataforma web de comunicación mediante la que el Consorcio hizo las encomiendas de valoración a los peritos. La utilización de la vía telemática fue esencial para poder gestionar con rapidez y orden tan elevado número de solicitudes de indemnización.

El Consorcio de Compensación de Seguros es un magnífico ejemplo de la colaboración público-privada en el ámbito del seguro. Las entidades aseguradoras desempeñaron un papel crucial, informando a sus asegurados acerca de los procedimientos del Consorcio y ayudándoles a presentar sus solicitudes y a recopilar la documentación justificativa del seguro y de los daños.

El representante de Aon Benfield Iberia dio cuenta del coste de los desastres naturales en el mundo, que en 2017 fue de 353.000 millones de dólares, el segundo año más costoso después de 2011. El daño asegurado en 2017 fue de 134.000 millones en 330 desastres naturales.

La combinación de eventos meteorológicos más intensos con una mayor concentración de la población y una mayor exposición de los más vulnerables tiene como resultado el que las catástrofes sean potencialmente mayores. Empresas aseguradoras, de reaseguros, instituciones y gobiernos están trabajando en favor de una mayor integración para responder mejor a las catástrofes. Se está impulsando la creación de pools aseguradores y la adopción de medidas de mitigación del riesgo como la mejora de los códigos de la construcción y la mejora de las infraestructuras. También se están estableciendo modelos de catástrofes como herramienta para mitigar riesgos.

En términos de “coste económico”: de los 10 mayores desastres naturales, el 50% son terremotos, el resto se deben a eventos provocados por fenómenos de la naturaleza. Dicho coste económico provocado por terremotos representa el 62,43% del total. En términos de “daño asegurado”, de los 10 mayores desastres naturales, el 30% son terremotos, los cuales representan el 27,5% de la pérdida asegurada total. Solamente 4 de los 10 mayores terremotos en términos de coste económico aparecen en la lista de los 10 mayores terremotos por daño asegurado (Japón, US y Chile). La brecha de protección en esos 4 eventos es del 84% de daños no asegurados. La brecha de protección en el terremoto con mayores pérdidas económicas y aseguradas (Japón 2011) es del 83%, mientras que en el segundo (US 1994) es del 89%. El terremoto de Chile de 2010 produjo una brecha de protección del 72%.

Para mitigar y reducir los efectos de la amplia brecha de protección –diferencia entre daños causados y daños asegurados- que se da en algunos países, el sector ha dado pasos encaminados a una mayor colaboración Público-Privada (mercado asegurador) en la creación de organismos para la mitigación de catástrofes; la creación de pools aseguradores y hacia la reducción del riesgo con medidas prevención y mejora de infraestructuras y calidades constructivas a través de la concienciación sobre el riesgo.

En el análisis de los incendios forestales catastróficos, intervinieron Carlos del Álamo, Presidente del Instituto de la Ingeniería de España, y Natalí González Villariny, Técnico

de Accesibilidad en la Fundación ONCE y experta en tecnologías móviles. Ambos analizaron la forma de reducir el riesgo de incendios provocados ante el alto porcentaje de intencionalidad en España, así como sobre los mecanismos y estrategias para mejorar la evacuación durante un incendio forestal por parte de personas con discapacidad. También trataron cuestiones como las medidas que han de adoptarse para contribuir notablemente a la seguridad de los residentes y combatientes del incendio forestal y facilitar una rápida respuesta frente al mismo.

En España se registra una media anual de 12.400 siniestros que afectan a 92.000 hectáreas de superficie según datos del decenio 2007-2017. En el año 2017 la superficie afectada fue de 178.233,93 hectáreas en 13.793 siniestros. La región Noroeste es la que sufre un mayor número de siniestros, con un 51,57% del total anual. Le sigue la región de las Comunidades Interiores, con el 32,05 %, la zona del Mediterráneo, con el 15,81 % y finalmente Canarias, con el 0,61%.

El 96% de los siniestros están causados por actividades humanas, ya sea por negligencias y accidentes o de forma intencionada, estimándose de media una intencionalidad del 53,86% y un 26 % de negligencias, desconociéndose el 14% de la causa de los incendios. Carlos del Álamo incidió en la importancia de promover en España la prevención sobre el factor humano causante del 96 % de los incendios y crear una conciencia del riesgo de incendios en las zonas habitadas. Asimismo, declaró que la población residente en zonas forestales debe recibir una especial formación y disponer del conocimiento de actuación y comportamiento ante un incendio forestal.

Durante 2017 tuvieron lugar 56 Grandes Incendios Forestales (GIF), categoría que incluye aquellos incendios que superan las 500 hectáreas forestales afectadas. En total los GIF registrados supusieron un 54,96% de la superficie total afectada y un 0,41% del total de siniestros ocurridos.

Los grandes incendios son los responsables de las mayores catástrofes, tanto en daños a las personas, como a sus bienes, infraestructuras, líneas eléctricas, de comunicación y por supuesto al medio ambiente. El 95% de las muertes se producen en incendios mayores de 100 ha y el 69% en los más grandes de 500 ha. La causa de muerte más importante es la del atrapamiento con más del 50% de los casos, seguida de los accidentes aéreos con aproximadamente el 25%. En los últimos 16 años, entre 2002 y 2017, han fallecido como consecuencia de incendios forestales en España un total de 107 personas y una media de 59 heridos al año.

Evitar estos daños es el reto de nuestro tiempo. El riesgo de incendios forestales tiene una componente física derivada de la situación del monte y otra socioeconómica y territorial vinculada a la estructura y organización de la población: el factor humano responsable del 96 % de los incendios en España. Esta población sufre los impactos del fuego, pero las causas que lo provocan están también vinculadas a la forma de uso o no uso del monte, a la construcción social del monte y a la estructura resultante de las formas de propiedad y aprovechamiento económico del territorio forestal.

Se hace necesario, por tanto, elaborar un mapa territorial de riesgos en base a la capacidad de emisión de calor del combustible forestal y la ocupación humana del territorio. Los incendios en bosques periurbanos y en la interfaz urbano-forestal son los que provocan las mayores catástrofes en términos de vidas humanas y daños en bienes. Recordemos que “el monte rentable no arde” en el sentido más amplio del término rentabilidad y en España tenemos múltiples ejemplos.

Por su parte, Natalí González Villariny aportó la visión de las personas discapacitadas en la evacuación en incendios forestales, los cuales generan una mayor desprotección a personas que tienen alguna discapacidad o que presentan alguna limitación física, sensorial o cognitiva asociada a la edad.

Las personas con discapacidad suelen figurar entre las más afectadas debido a limitaciones permanentes a su tipo de discapacidad que pueden complicarse durante este tipo de emergencias. Hay que tener en cuenta las limitaciones temporales que pueden surgir en personas que no tienen discapacidad, la imposibilidad de ver debido a la presencia de humo, la dificultad para oír por el ruido de viento, llamas o explosiones, la dificultad de movilidad debido al estado del terreno o posibles accidentes, las limitaciones asociadas a ataques de nervios...

Las áreas forestales se caracterizan por ser espacios complejos de grandes distancias y por una comunicación limitada debido a la distancia con zonas donde no hay señal telefónica. Las dificultades de las personas con discapacidad en áreas forestales se basan, por un lado, en la existencia de unos sistemas de comunicación inaccesibles. No se contemplan alternativas para quienes no ven o no pueden oír. Por ejemplo, se aportan planos en imagen o alarmas sonoras. Por otro lado, los equipos de emergencia sin formación adecuada sobre cómo dirigirse y comunicarse con una persona con discapacidad es también un problema, así como la incompreensión por parte de los equipos de emergencia sobre miedos y preocupaciones de personas con discapacidad, el miedo a ser dañadas por situaciones de aglomeración, quedarse atrás o ser abandonados, etc. Las personas con discapacidades invisibles presentan el riesgo de no disponer de ayuda por considerarse que no la necesitan.

Actualmente, los servicios de emergencia no cuentan con la opinión de las personas con discapacidad a la hora de elaborar planes de emergencia y no se tienen en cuenta qué capacidades asociadas a una discapacidad pueden ser de ayuda en una situación de emergencias.

Los investigadores de la Cátedra de la Fundación Aon España concluyeron que los estudios académicos sobre incendios forestales se centran principalmente en las situaciones post-incendio y las características destructivas de estos. Sin embargo, se profundiza poco en otras realidades socioeconómicas existentes en los territorios afectados (estructura de población, densidad, explotaciones ganaderas, educación, renta, entre otras) que configuran la situación pre-incendio y, por tanto, pueden incidir en su ocurrencia.

El trabajo realizado durante la investigación analiza la relación entre los eventos de incendios forestales y las variables socioeconómicas existentes en los municipios de Galicia afectados. Para ello, realizaron en primer lugar un examen exhaustivo y posterior justificación de las variables socioeconómicas seleccionadas. A continuación, han ejecutado una regresión lineal a partir de los datos de incendios ocurridos en Galicia entre 2001 y 2015. El resultado del modelo permite así, afirmar, identificar la relación existente entre las variables socioeconómicas y sucesos de incendios forestales y, consecuentemente, planificar las acciones a tener en cuenta a la hora de llevar a cabo actuaciones de prevención.

La magnitud, el impacto y el alcance de las catástrofes naturales o crisis sociales más recientes hacen ver que el papel de la sociedad y su implicación directa es cada vez más relevante en la fase de prevención, respuesta y recuperación de cualquier tipo de crisis. Son los ciudadanos de a pie los que disponen de la información y conocimiento más detallado acerca de su propia comunidad, lo que resulta imprescindible para prevenir y responder a algunas crisis de la manera más efectiva posible.

El proceso de mejora de la gestión de crisis mediante la creación de resiliencia de una ciudad debería consistir en un proceso participativo en el que intervienen no solo entidades públicas y compañías privadas, sino también una representación ciudadana. Por tanto, ha surgido la necesidad de desarrollar mecanismos como colaboraciones público-privadas y de personas capaces de involucrar a todos los agentes relevantes de la ciudad para desarrollar su resiliencia y hacer frente de la mejor manera posible a los distintos desastres o crisis que ocurrirán en el futuro.